

GLAUCIO ARY DILLON SOARES

BRASIL: LA POLÍTICA DE UN DESARROLLO DESIGUAL

I. *Introducción*

EL SOCIOLOGO de orientación empírica que escriba un artículo sobre cualquier aspecto de la sociedad brasileña, se enfrenta a dos difíciles problemas: la falta de datos de investigación dignos de crédito y las deficiencias de los materiales reunidos por los censos. La ciencia social empírica en Brasil es muy reciente y está poco institucionalizada, además de que las investigaciones sobre el terreno que usan técnicas modernas, probablemente no sean más de una docena. Por otra parte, los datos recogidos por los censos, tienen severas limitaciones, pues los censos anteriores a 1940 no son dignos de confianza, y lo mismo puede decirse de las estadísticas electorales anteriores a 1945. Por lo tanto, el análisis histórico cuantitativo tropieza con muchos obstáculos y este artículo tendrá que limitarse necesariamente al periodo de la postguerra. Además, solamente hay publicados unos cuantos estudios sobre sociología política que usen datos de tipo censal y ninguno que use técnicas de investigación de campo de tipo "survey", con excepción de que los que ha realizado este autor. Consecuentemente, el autor tiene que apoyarse principalmente sobre sus propios materiales, quedando así limitado a una sola perspectiva y forma de análisis y privado de los beneficios que se derivan de la confrontación y combinación de diversos métodos.

El objeto principal de este artículo es relacionar las diferencias internas en la política brasileña con las diferencias socioeconómicas regionales. Esperamos que el desarrollo conceptual de esta hipótesis básica, además de la acumulación de los datos descriptivos no sistemáticos y de los datos estadísticos organizados, produzcan un modelo útil. Esperamos, además, que este modelo político internamente diferenciado, basado sobre estructuras socioeconómicas cambiantes, sea aplicable a otros países latinoamericanos que están sufriendo rápidos y disparejos cambios socioeconómicos.

2. *El sistema de Partidos en Brasil*

En este punto, puede resultar útil cierta información básica sobre los actuales partidos políticos en Brasil y las leyes electorales. En 1945, se permitió que los partidos políticos compitieran libremente, por primera vez en muchos años. Varios partidos presentaron candidatos para las elecciones de 1945 y, desde entonces, se han introducido muy pocos cambios básicos. El Partido Comunista Brasileño (PCB, Partido Comunista Brasileiro), fue declarado fuera de la ley en 1947, otros partidos desaparecieron, otros se juntaron para formar un nuevo partido y otros, totalmente nuevos, aparecieron. Las noticias recientes indican que en las elecciones de 1962, hubo 13 partidos compitiendo por el poder.

Brasil tiene la representación proporcional para el Congreso y para las legislaturas estatales y municipales. El primero se llama Congreso o Cámara Federal, las segundas, Asambleas Legislativas Estaduais, una por cada Estado, y las últimas se llaman Cámaras Municipales, una por cada municipio (las subdivisiones político administrativas de cada Estado, excepto Guanabara).

El número de representantes electos en cada Estado para el Congreso Federal es determinado por su población, pero con cuotas decrecientes. Así, los Estados más populosos tienen pocos representantes y los menos poblados, tienen más, proporcionalmente. Esto se diferencia, además del sistema norteamericano de un miembro por distrito, en que cada municipio tiene *su* representante. Los diputados son electos en el Estado en total. Cada estado tiene un coeficiente electoral (cuociente electoral = número de votantes registrados en el Estado, divididos entre el número de representantes del Estado). Por ejemplo, Sergipe en 1958 tenía 123 737 votantes y 7 representantes, por lo tanto, un coeficiente electoral de 17 364 (123 737/7). El Partido Laborista Brasileño (PTB, Partido Trabalhista Brasileiro) recibió 13 203 votos y por lo tanto no eligió a ningún representante. Pero la Unión Nacional Democrática (UDN, Uniao Democratica Nacional) y el Partido Laborista Socialista (PST, Partido Social Trabalhista) que formaron una alianza electoral, reunieron 58 434 votos, con lo que lograron tres representantes. Pero tanto la votación de los partidos que no eligieron representantes, como los residuos de la votación de los otros partidos, se unieron para formar un residuo total de todo el Estado. Esto significa generalmente que uno, dos o más representantes serán electos con estos votos residuales. El procedimiento entonces consiste en asignar el primero al partido que aportó el residuo mayor, tomando en consideración solamente a los partidos que eligieron por lo menos un representante,

Por otra parte, cada Estado tiene tres representantes en el Senado y el presidente es electo por votación popular directa. Sin embargo, la característica más importante es que los analfabetos no pueden votar legalmente en Brasil.

3. *El modelo*

Teniendo en cuenta que el objeto esencial de este artículo es relacionar las variables socioeconómicas con variables políticas, la forma indicada de lograrlo es crear medidas censales de variables socioeconómicas, por una parte, y por otra, de variables políticas y después relacionarlas usando los Estados o los municipios como unidades. Se supondrá implícitamente que estas variables son de naturaleza continua, pues, por lo menos teóricamente, podría haber un Estado (o un municipio), colocado entre los dos valores extremos de las variables continuas antes mencionadas. Para ganar en precisión sería conveniente tomar el municipio como unidad de análisis, porque hay una gran diferenciación *interna* dentro de cada Estado.

Sin embargo, tomaremos Estados geográficamente contiguos, todos subdesarrollados, como a un grupo que opondremos, para contrastarlo, a otro grupo, formado por los Estados más desarrollados. Evidentemente se perderá una gran cantidad de información. No sólo se perderán las variaciones interestatales que se produzcan dentro de cada uno de estos grupos, sino también las variaciones intermunicipales, dentro de cada Estado. Entonces, ¿por qué adoptar este procedimiento? Hay tres razones fundamentales para ello:

1. Los datos electorales que son más importantes para la hipótesis son proporcionados por el Estado. Esto elimina la posibilidad de utilizar al municipio como unidad.

2. El propósito principal de este artículo es presentar una descripción completa del impacto del desarrollo desigual sobre la política brasileña, no una evaluación precisa de la extensión de dicho impacto. Pensamos que esto puede lograrse mejor comparando los datos políticos en dos zonas altamente diferenciadas en términos socioeconómicos.

3. Además, la continuidad geográfica es necesaria para el desarrollo de la idea de la cultura política y para subrayar su dependencia de las variables socioeconómicas.

Por lo tanto, aunque reconocemos las limitaciones inherentes a este modelo y la utilidad de la información que se pierde, consideramos que es siempre más adecuado para nuestros propósitos. Así pues, nos contenta-

remos con presentar aquí los datos en tal forma que sólo exhiban la gran distancia entre las dos zonas, tanto en términos del desarrollo económico, como del desarrollo social. El lector se dará inmediatamente cuenta de la gran desigualdad del desarrollo económico en el Brasil, cuya extensión probablemente no tenga paralelo en los países ya industrializados. Después de esta introducción, consagraremos nuestra atención a las diferencias políticas y en las siguientes secciones sugeriremos que estas diferencias socioeconómicas han producido, no sólo diferencias en las variables políticas específicas, sino que han creado verdaderamente dos culturas políticas enteramente diferentes. Simultáneamente presentaremos una breve descripción de estas dos culturas políticas.

Como indicamos anteriormente, la profundidad de estas diferencias raras veces puede encontrarse en las naciones estables e industrializadas. Además, entre las naciones industrializadas dichas diferencias son de menor magnitud. El ingreso nominal *per cápita* tiene una enorme variación en los Estados brasileños. Los cálculos de 1955 nos dan para Piauí 2 319 00 cruzeiros y en Guanabara (entonces Distrito Federal) 28 995 00 cruzeiros *per capita*. En los países industrializados la variación es de mucho menos de la mitad. Por lo tanto, estas variaciones deben ser tomadas en consideración, como signo de peligro para los que estudian a los países latinoamericanos como si fueran unidades homogéneas.

Las dos zonas, que son regiones geoeconómicas distintas, serán llamadas noreste y sureste. Abarcan el 75% de la población del Brasil. En la primera se incluyen los siguientes Estados: Maranhao, Piauí, Ceará R. G. Norte, Paraíba Pernambuco, Alagoas, Sergipe y Bahía, mientras que el último comprende Río de Janeiro, Guanabara, S. Paulo, Paraná, S. Catarina y Río Grande do Sul. Los otros Estados, que representan solamente el 25% de la población no serán considerados debido a que los variables se entremezclan y crearían serios problemas de clasificación.

2.1. *Diferenciales socioeconómicos*

Como indicamos anteriormente las diferencias socioeconómicas entre las dos zonas son impresionantes. Además, con respecto a las medidas más usuales de desarrollo social y económico, los Estados que componen las dos zonas, no se confunden.¹ Por otra parte, las diferencias entre los promedios regionales no nos indican el alcance total de la desigualdad, pues aun

¹ La única excepción sería la urbanización, en que Pernambuco es superior a Paraná, S. Catarina y Río Grande do Sul, de acuerdo con el criterio del censo.

dentro de las propias regiones hay considerable variación. Por lo tanto, considerando juntas las dos zonas, las diferencias entre los Estados superiores y los inferiores pueden sobrepasar con mucho las diferencias entre los promedios regionales. En 1955, el entonces Distrito Federal (actualmente Estado de Guanabara), con menos de tres millones de habitantes, tenía más o menos el mismo producto bruto que todo el noreste, que tenía seis veces más población. Pero las diferencias no son solamente de carácter económico: en 1950, el Distrito Federal tenía 84% de alfabetizados en una población de edad de 10 años para arriba; en Alagoas, este porcentaje era menos de 24%; los índices de urbanización van, desde 97% en el Distrito Federal, hasta 5% en Maranhao, de acuerdo con el criterio del censo; las diferencias en el promedio de duración de la vida son de más de diez años entre los Estados superiores y los inferiores.

Por lo tanto, como lo especificamos anteriormente, cualquier descripción de las diferencias socioeconómicas basada en los promedios regionales es necesariamente inexacta y pierde una gran cantidad de información.

Otro punto que queremos indicar aquí es que, muchas de estas diferencias, con ser ya bastante grandes, aumentan constantemente. Recientemente se tomó una medida enérgica para resolver estos problemas, creando una institución con apoyo financiero adecuado, cuya principal función es acelerar el desarrollo económico en el noreste, la SUDENE. Sin embargo, es difícil que esta tendencia cambie en los próximos años.

2.3. *Urbanización e industrialización*

El primer conjunto de diferencias se refiere a lo que ha sido llamado el síndrome urbano industrial. Sin embargo, este autor piensa que el uso no calificado de la palabra síndrome puede conducir a equivocaciones en el sentido de que enfatiza demasiado la consistencia entre las diversas dimensiones que abarca. Este autor sugirió que la misma *incongruencia* entre urbanización e industrialización es muy útil para explicar tanto el izquierdismo radical como el extremo conservatismo, tomando como base la idea general de que cuando la industrialización no marcha paralela a la urbanización se forma una masa de gente sin empleo o con malos empleos, cuyas aspiraciones han aumentado por la vida urbana y que no tienen posibilidad de satisfacerlas, ni siquiera en un grado mínimo, en la que el radicalismo izquierdista encuentra terreno fértil.² A pesar de la escasez

² Para un intento de teoría que ligue la incongruencia de los índices socioeconómicos con el radicalismo político, véase Soares, G. A. D. "Desenvolvimento

crónica de trabajo industrial urbano en las grandes ciudades del noreste, las miserables condiciones de la vida rural y los periodos de intensa sequía obligan a los hombres del lugar a emigrar.

De acuerdo con el criterio del censo, aproximadamente 3 720 000 de los 17 970 000 de habitantes del noreste, eran urbanos en 1950. Por otra parte, no menos de aproximadamente 9 680 000 de los 21 670 000 habitantes del sureste vivían en zonas urbanas. En porcentajes esto nos da una población urbana de 20.7% en el noreste y de 44.7% en el sureste, que es más del doble de lo que hay en el noreste. Los datos referentes a la industrialización presentan patrones semejantes: la Tabla I muestra que el porcentaje de fuerza de trabajo en el sector primario (agricultura, etc.), es de 77% en el noreste y solamente de 48% en el sureste, lo cual muestra que la población del noreste depende de la agricultura. Por otra parte, los que trabajan en la manufactura representan solamente el 6.9% de la fuerza de trabajo del noreste, pero no menos del 19.7% de la fuerza de trabajo del sureste.

TABLA I. *Diferencias Regionales en Urbanización e Industrialización en 1950*

(Datos en miles de habitantes)

| | a | b | b/a | c | d | d/c | e | e/c |
|--------------|--------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Noreste. . . | 17 973 | 3 719 | 20.7% | 4 843 | 3 730 | 77.0% | 332 | 6.9% |
| Sureste. . . | 21 671 | 9 679 | 44.7% | 6 319 | 3 031 | 48.0% | 1 245 | 19.7% |

a- población total; b- población urbana; c- fuerza de trabajo de 10 años de edad y más sin incluir a los no clasificados, las amas de casa y los estudiantes; d- fuerza de trabajo en silvicultura, agricultura y ganadería, caza y pesca, y e- fuerza de trabajo en la manufactura.
Fuente: *Anuario Estatístico do Brasil* (Río de Janeiro, 1956).

Siguiendo más de cerca las líneas del pensamiento marxista, esto revela que entre quienes dejan los campos y las actividades agrícolas del sureste, son relativamente más los que se dedican a actividades secundarias y que esto debe tomarse como índice efectivo de una diferencia significativa en el grado de industrialización. En este sentido, el sureste se está convirtiendo en una sociedad industrial, mientras que el noreste sigue siendo en gran parte una sociedad rural, agrícola y no industrial. Sin embargo, es necesario tener presente que estos índices no son totalmente consistentes y permiten cierta incongruencia. La mayoría de los datos sobre desarrollo económico, especialmente los relativos a los ingresos *per capita* (que incidentalmente eran de \$ 4 511 00 cruzeiros en el noreste y de \$ 18 382 00 cruzeiros en el sureste en 1955) tienden a ignorar esta incongruencia, subrayando así arti-

economico e radicalismo Político; notas para una Teoría" en *Boletim de Centro Latino Americano de Pesquisas em Ciências Sociais*. (Mayo de 1961), págs. 117-157.

ficialmente el grado de consistencia. Dado este panorama, el noreste se encuentra atrasado en todos los aspectos del síndrome de desarrollo, pero más aún en cuanto a la industrialización; la siguiente tarea consiste en ver si hay variaciones concomitantes en otros aspectos del desarrollo de carácter menos económico.

2.3. Educación y distribución de la tierra

Un variable de gran importancia para el análisis político es la educación, pues se ha visto que está negativamente correlacionada con las características autoritarias,³ con las preferencias políticas⁴ y cosas semejantes. En otros artículos, el autor ha tratado de demostrar la utilidad de la educación como índice del desarrollo social.⁵ Pero lo importante aquí es que la educación se relaciona con la ideología, el interés y la participación.⁶

Por otra parte, se ha encontrado que en las sociedades industrializadas los menos educados tienden más que los más educados, a adoptar ideologías radicales. Pero, cuando se pasa del nivel personal a unidades mayores de análisis, pueden aparecer hechos aparentemente contradictorios, tales como la falta de radicalismo izquierdista en las zonas con menor desarrollo educacional. Para esto, podemos anticipar dos explicaciones: por una parte, está claro que tanto la educación como el radicalismo político están relacionados con otros variables, tales como la industrialización y la urbanización y, cuando la última se mantiene constante, la relación entre los dos primeros se puede debilitar, desaparecer o aun revertirse. Por otra parte, una educación muy baja —analfabetismo difundido—, puede favorecer la permanencia de la cultura tradicional, estorbar el desarrollo de un sistema de comunicaciones de masas y contribuir a mantener un bajo nivel de cambio

³ Ver Lipset, S. M. *Political Man*. (N. York: Doubleday, 1961), Cap. IV, Janowitz M. y D. Marvick, "Authoritarianism and Political Behavior" en *Public Opinion Quarterly*, 17 (1953); Janowitz y Marvick sugieren que la educación y el autoritarismo se encuentran negativamente correlacionados solamente en la clase media.

⁴ Ver Lipset, *Idem*, Berelson *et al.*, *Voting* (Chicago, Imprenta de la Universidad de Chicago, 1954), Soares, G. A. D., "Classes Sociais, Strata Sociais e as Eleicoes presidenciais de 1960" en *Sociologia* (1961).

⁵ Ver Soares, "Desenvolvimento, etc." y "Desenvolvimento Econômico e Radicalismo Político: o Teste de uma Hipótese", en *América Latina* (1962).

⁶ Ver Berelson, *op. cit.*, Lipset, *op. cit.*, Parte II; Lazarfeld *et al.*, *The People's Choice* (New York: Duell, Sloan y Pearce, 1944) y Soares G. A. D. "Interesse Político Conflito de Presões e Indecisão Eleitoral" en *Síntesis Política Económica e Social* (Janeiro de 1960), págs. 5-34.

social. El radicalismo izquierdista ideológico, si se entiende en el terreno de las primeras etapas de un rápido cambio social, se ve pues, obstaculizado. Las ideologías izquierdistas no sólo se enfrentan al obstáculo de una cultura tradicional agresiva, sino que, además, se encuentran inhibidas por la deficiencia de las comunicaciones y por lo escaso de la participación. Por eso resulta interesante contemplar las diferencias educacionales entre las dos zonas.

TABLA II. *Diferencias Regionales en Educación, 1950.*

| | a | b | b/a | c | c/a | (Variación del alfabetismo) |
|----------------|--------|--------|-------|---------|-------|-----------------------------|
| Noreste. . . . | 12 393 | 3 721 | 30.0% | 18 585 | 0.15% | 23.65%-33.63% |
| Sureste. . . . | 15 669 | 10 269 | 65.5% | 116 439 | 7.43% | 52.47%-84.48% |

a- población total de 10 años y más; b- alfabetizados de 10 años o más; c- graduados en Universidad; a y b son por cada 1 000 habitantes. Fuente: la anterior.

La Tabla II muestra con toda claridad la diferencia educacional entre el noreste y el sureste. Mientras que solamente el 30% de la población del noreste de 10 años y más saben leer y escribir, éstos constituyen el 65.5% de la población del sureste. La escasa variación que se observa en el noreste demuestra que se trata de un fenómeno muy difundido y bastante uniforme. Cuando se trata de los graduados en Universidad, la diferencia es también impresionante; menos de una persona en cada cien tiene grado universitario en el noreste, índice muy bajo en comparación con el sureste, donde hay más de siete en cien.

Si consideramos que las zonas urbanas se incluyen en el noreste y que hay una tremenda diferencia educacional entre las zonas rurales y las urbanas, vemos inmediatamente que la población rural del noreste es casi totalmente analfabeta.

Los bajos índices educativos siempre han sido incongruentes con la posición que ocupa Brasil en otras variables relacionadas con el desarrollo y, hasta cierto punto, constituyen una rémora para los otros aspectos del desarrollo económico.⁷

Otro aspecto importante para el análisis de la conducta política es el tipo de propiedad de la tierra. Suponemos que los latifundios son a la vez causa y consecuencia del tradicionalismo, tanto general como político. No obstante, si el tradicionalismo se rompe antes que el sistema de propiedad

⁷ Para un análisis que demuestre la forma en que el bajo nivel educativo ha estorbado el desarrollo económico en Brasil, ver Moreira R., *Educação e Desenvolvimento no Brasil* (R. de Janeiro: CLAPECSO, 1960).

de la tierra, entonces aumenta el nivel de las aspiraciones en agudo contraste con el bajo estándar de vida, lo cual puede dar como resultado la aparición de la violencia, al desaparecer los efectos soporíficos del tradicionalismo. En la Tabla III se puede observar que las dos zonas tienen propiedades privadas que cubren una área aproximadamente del mismo tamaño, pero hay diferencias significativas en la proporción ocupada por las pequeñas y las grandes propiedades. En tanto que las propiedades más pequeñas (menos de 100 hectáreas) representan el 20% del total en el noreste, en el sureste representan el 28.7%. Por otra parte, los latifundios son más significativos en el noreste que en el sureste, particularmente los muy grandes con 10 000 hectáreas o más.

TABLA III. *Diferencias Regionales en la Distribución de la Tierra, 1950.*

(Áreas en miles de has.)

| | a | b | b/a | c | c/a | d | d/a |
|--------------|--------|--------|-------|--------|-------|-------|-------|
| Noreste. . . | 58 341 | 11 675 | 20.0% | 23 019 | 39.5% | 6 123 | 10.5% |
| Sureste. . . | 57 647 | 16 525 | 28.7% | 20 311 | 35.2% | 3 199 | 5.5% |

a- Extensión total de propiedades particulares; b- zona de propiedades de menos de 100 hectáreas; c- zona de propiedades de más de 1 000 hectáreas; d- zona de propiedades con más de 10 000 hectáreas.

Fuente: Mayer y otros, *Reforma Agraria Questao de Consciencia* (S. Paulo: Editora Vera Cruz, 1961, 3ª ed.), Anex 11.

Esto resulta aún más importante cuando se toma en consideración que la tierra fértil es mucho más escasa en el noreste y que los latifundios generalmente tienen las mejores tierras. Es interesante notar que la proporción de propiedades de tamaño mediano (de 1 000 a 10 000 hectáreas) es ligeramente superior en el sureste. Esto probablemente se deba al café, pero, mientras los trabajadores agrícolas que cultivan el café están bien pagados, los campesinos que trabajan en los latifundios del noreste, tienen uno de los estándares de vida más bajos del mundo.

Aunque se ve bastante claro que las dos zonas se caracterizan por una desigualdad extrema en la propiedad de la tierra, las diferencias entre ellas son significativas. Además, estas diferencias adquieren nueva significación, cuando se sabe que en el noreste hay aproximadamente 14 millones de personas que viven en las zonas rurales, dos millones más que el sureste. Además, ahí hay 3 700 000 de personas dedicadas a la agricultura y labores correlativas, contra sólo tres millones que tienen estas ocupaciones en el sureste. Por lo tanto, no sólo es más acentuada la desigualdad en la propiedad de la tierra en el noreste, sino que esto adquiere mayor significación cuando consideramos que esta región depende en exceso de la agricul-

tura en relación con el sureste, que la población rural es mayor y que hay más personas dedicadas a la agricultura y actividades afines.

Y aún más impresionante resulta cuando sabemos que los porcentajes de tierras utilizadas son considerablemente inferiores en el noreste. Sin incluir a Bahía y Sergipe, solamente el 38% del total de tierras de propiedad privada en el noreste, se dedican a la agricultura y al pastoreo, mientras que en el sureste (excluyendo a Río de Janeiro y Guanabara), este porcentaje es de 66%. No menos del 52% de la tierra en el primer grupo de Estados permanece inculta (28%) o cubierta de bosques (24%), mientras que en el grupo del sureste este porcentaje es solamente del 29% (13% inculta y 16% dedicada a los bosques).⁸ Sin embargo, para las finalidades de este estudio el hecho más importante es que los latifundios presentan un porcentaje muy superior de tierras incultas que las propiedades pequeñas.⁹ Otro estudio demuestra que la desigualdad en la distribución de la tierra se relaciona negativamente con los índices de desarrollo social y económico y positivamente con el analfabetismo. El mismo estudio sugiere que hay un factor general de desarrollo económico que es claramente bipolar. Los diversos índices de desigualdad en la distribución de la tierra, *junto con el analfabetismo*, tienen una gran influencia negativa sobre este factor.¹⁰

Siguiendo la anterior línea de pensamiento, podemos llegar a la hipótesis de que la desigualdad en la distribución de la tierra es perjudicial para el desarrollo económico. Sin embargo, podría alegarse que las diferencias en el desarrollo industrial son quizá más importantes y que la propiedad rural es solamente un aspecto específico del subdesarrollo general que debe explicarse en términos de la falta de industrialización. La Tabla IV muestra que las diferencias entre los ingresos agrícolas son mayores que las diferencias en ingresos industriales, tomando la base *per capita* y por hectárea. Además, el producto agrícola es más importante, tanto en el noreste como en el sureste, aunque evidentemente es más importante en el noreste.¹¹

⁸ Datos de Mayer y otros, *op. cit.*, pág. 267.

⁹ Véase para sugerencias en esta dirección a Schattan S. "Estrutura Econômica da Lavoura Paulista" en *Revista Brasiliense* (Nov., 1959) y "Nota Sobre a Estrutura Economica da Lavoura Paulista" en *Revista de Ciências Econômicas* (junio, 1960).

¹⁰ Ver Soares G. A. D. "Nordeste: Latifundismo, Miséria e Morte" (estudio inédito). Estas correlaciones pueden llegar hasta .70 como entre la proporción de las tierras de propiedad particular de 1 000 hectáreas o más y los ingresos industriales *per capita*.

¹¹ La producción bruta del noreste en 1955 fue de Cr\$ 80 915 millones de

TABLA IV. *Diferencias Regionales en Ingresos, 1955*

| | <i>Per capita</i> | | | Por hectárea agrícola ^d |
|--------------|----------------------|-------------------------|-----------------------|------------------------------------|
| | General ^a | Industrial ^b | Agrícola ^c | |
| Noreste. . . | Cr\$ 4 511.00 | Cr\$ 30 111.00 | Cr\$ 8 989.00 | Cr\$ 575.00 |
| Sureste. . . | Cr\$ 78 382.00 | Cr\$ 67 261.00 | Cr\$ 40 004.00 | Cr\$ 2 103.00 |

a- producto bruto/población total; b- producto industrial/mano de obra en la manufactura; c- producto agrícola/mano de obra en la agricultura y actividades afines (sector primario); d- producto agrícola/zona total de propiedades privadas. Datos de población de 1959.

Fuente: la anterior, págs. 45, 291.

En otras palabras, la agricultura es más importante para el noreste que la industria, en contraste con el sureste. Las diferencias en los ingresos *per capita* son también más notables en la agricultura que en la industria, en las dos regiones. Para decirlo sencillamente, el noreste es el menos productivo, en comparación con el sureste, precisamente en el sector que es más importante para su economía. Teniendo en cuenta estos datos, ¿qué hipótesis podemos formular en términos de sociología económica, respecto a su impacto sobre la organización social?

2.4. *Retraso y organización social*

Se ha dicho que una de las características del retraso extremo es su impacto sobre la organización social, incluyendo la organización de un sistema adecuado de comunicaciones.¹² Esto se revela probablemente no sólo en la falta de una organización formal, sino también de organización informal. Está claro que en una sociedad predominantemente agrícola, con falta de capital y otros severos problemas que se encuentran en el noreste, la cooperación sería el paso más elemental para resolver estos problemas. Las cooperativas agrícolas voluntarias tienen derecho a muchos privilegios legales en Brasil y son la solución lógica para muchas granjas pobres. Sería razonable esperar que los granjeros y terratenientes se asociaran en organi-

los cuales el 41.4% provino de la producción primaria y el 12.4% de la secundaria. Los datos del sureste muestran que el ingreso bruto era de cerca de Cr\$ 398 361 millones, en que la producción primaria tuvo el 30.4% y la secundaria el 21%. Por lo tanto, el noreste depende mucho más de la agricultura que de la industria, en comparación con el sureste.

¹² Banfield, E. *The Moral Basis of a Backward Society* (Glencoe: The Free Press, 1958) da una descripción de cómo el extremo atraso limita la organización social en las comunidades del sur de Italia. Es innecesario decir que estas comunidades italianas están relativamente adelantadas en comparación con las del noreste del Brasil.

zaciones de tipo comercial y los campesinos en sindicatos agrícolas que protegieran sus intereses. Pero esto no sucede.

Aparentemente, las rivalidades familiares y una "elitista" concepción de la vida, además del gran etnocentrismo, impiden que los terratenientes se organicen para resolver los principales problemas comunes a todos. En 1955 había 1 170 cooperativas registradas en el noreste y 1 949 en el sureste. Esto da una proporción de 35 cooperativas por cada 100 000 miembros de la mano de obra agrícola en el noreste, contra 64 en el sureste. Pero estos datos no revelan toda la extensión de las diferencias reales, pues las cooperativas del sureste son frecuentemente muy grandes y las del noreste casi siempre son pequeñas. Por eso las diferencias en la proporción entre el número de miembros y la población son aún más significativas. Por otra parte, está claro que si los enormes problemas que hemos mencionado anteriormente no bastan para estimular la cooperación, hay probablemente otros factores que también intervienen. El autor considera que dos de los más importantes son:

1) El *latifundista* frecuentemente está ausente de sus tierras, que como son tan extensas le permiten llevar una cómoda vida urbana junto con su familia, a pesar de la baja productividad por hectárea, y 2) el *latifundista* no es hombre de empresa. La propiedad se toma como cosa natural; la tierra es fuente de prestigio y de ingresos cómodos. El incremento de los negocios con otros fines más que lograr prestigio y tener la satisfacción de la propiedad y el aumento de la productividad, son cosas que *no* le importan.

Además, el extremo atraso y la extrema miseria, causadas por lo menos parcialmente por la desigualdad en la distribución de la tierra y el analfabetismo, que va asociado con los factores anteriores, han impedido que los *campesinos* se organicen en torno de sus propios intereses. Además, como indicaremos más adelante, las actitudes paternalistas de los *latifundistas* hacia el campesino han contribuido a convertirlo en un partidario sentimentalmente ligado a su patrono. En estas condiciones, el campesino no puede visualizar sus intereses como distintos de los del terrateniente y menos como opuestos.

El extendido analfabetismo es una variable muy importante para explicar la falta de organización de las clases sociales. Varios estudios demuestran que la participación, tanto formal como informal está íntimamente asociada con el *status* educacional y ocupacional. Pero los índices de analfabetismo del noreste no pueden ser debidamente comprendidos fuera del contexto en que se presentan. La desigualdad en la propiedad de la tierra implica desigualdad de ingresos, lo que a su vez sugiere la existen-

cia de una gran masa de población con ingresos muy bajos. Cuando éstos son apenas suficientes para subsistir es necesario que los niños trabajen y la educación se convierte en un lujo que no se pueden permitir. Esto ayuda a establecer un círculo vicioso: las estructuras existentes implican analfabetismo difundido; la política conservadora ayuda a conservar estas estructuras; el analfabetismo favorece la apatía, la religión y los valores tradicionales que, a su vez, inmunizan y esterilizan a los campesinos contra la organización de clases y el germen de la rebelión ideológica.

La falta de cooperativismo y de organización de clase es presentada aquí solamente como ejemplo y debe ser considerada como índice de la falta de organización social en general. Para los fines del análisis político, lo que nos importa notar es que los factores mencionados obstaculizan la organización de clases, como sugeriremos posteriormente.

2.5. *Diferencias socioeconómicas: conclusión*

En esta parte, el autor trata de presentar las profundas desigualdades entre dos grandes regiones del Brasil. Estas zonas representan más del 75% de la población brasileña. Los Estados restantes no han sido incluidos debido a problemas de clasificación y para facilitar la comprensión, lograr mayor continuidad geográfica y claridad en las diferencias.

Ya hemos mostrado las diferencias en el grado de urbanización e industrialización, basándonos en las estadísticas de población. Por otra parte, hemos sugerido que tales disimilitudes están ligadas a diferencias en el nivel educacional y a desigualdad en la distribución de la tierra, lo que a su vez aumenta las diferencias existentes en el desarrollo económico general. La significación de la educación para el análisis de la conducta política ha sido mencionada al paso y el significado de la desigual distribución de la tierra en una sociedad predominantemente rural, ha sido subrayado.

En todos los aspectos, el noreste resulta ser una región extremadamente atrasada. Muy poco urbanizado y aun menos industrializado, el noreste es aun predominantemente rural y la producción de la tierra constituye una notable proporción en el total de ingresos de la región. En un rápido análisis sugerimos que la tierra está desigualmente distribuida y que esto tiene relación con la proporción de tierras incultas o mal cultivadas.

La norma de la distribución de la tierra implica una aguda estratificación, semejante al sistema marxista de dos clases. La actual teoría sociológica sugiere que esta situación crea un fértil terreno para el conflicto de clases, si no hay variables contrarias que intervengan. Hemos dicho que

la tradición es una de estas variables que impide la aparición del conflicto de clases en una situación que en otros aspectos es favorable para ello. Los valores tradicionales, el analfabetismo extendido y la falta de vías de comunicación impiden que los campesinos entren en contacto con ideologías de conflicto. En un sentido general, el gran atraso, el analfabetismo, la desigualdad en la distribución de la tierra, los dogmas religiosos, el tradicionalismo y el conservatismo políticos, actúan para estorbar la organización social en general y la organización de clases en particular. Esto se refleja en el sistema político, como pondremos de relieve en las secciones que siguen en este artículo.

3.1. *Diferencias políticas*

En este capítulo trataremos de demostrar en qué forma se diferencian las dos zonas y presentaremos algunas sugerencias sobre cómo las disimilitudes socioeconómicas han contribuido a diferenciarlas políticamente. Las diferencias que pueden establecerse cuantitativamente se refieren a la fuerza de los partidos, las alianzas, la participación electoral y, en menor grado, a la dispersión electoral.

Veremos también que no se presentan juntas estas diferencias por azar, sino que están profundamente ligadas con otros aspectos de la estructura social y no pueden ser comprendidas separadamente. Consideramos conveniente comenzar con la distinción en la fuerza de los partidos.

Fuerza de los partidos

Basándonos en las sugerencias anteriores respecto a las diferencias socioeconómicas y sus ligas con el sistema político, es de esperarse que la política del noreste esté dominada por los partidos conservadores. Una investigación cualitativa sugiere que dos de los cuatro partidos principales, el Partido Social Demócrata (*Partido Social Democrático*, PSD) y la Unión Nacional Democrática (*Uniao Democratica Nacional*, UDN) son conservadores y principalmente rurales, aunque la UDN ha estado tratando de atraer a las clases medias urbanas con cierto éxito. El Partido Laborista Brasileño (*Partido Trabalhista Brasileiro*, PTB) tiene una orientación esencialmente laborista y el Partido Social Progresista (*Partido Social Progresista*, PSP) en muchos aspectos trabaja también con una orientación de clases, aunque ideológicamente está menos definido que el PTB. Nosotros afirmamos aquí

que estos partidos no tienen la misma aceptación en las regiones desarrolladas y subdesarrolladas y que tampoco realizan la misma función en estos dos tipos diferentes de regiones.

Otra característica comentada del sistema de partidos brasileños es la falta de lealtad al partido y de congruencia con los programas del mismo. Los programas de partido son considerados generalmente como exclusivamente nominales y no se les presta una atención especial. Constituyen notable excepción el Partido Comunista Brasileño (*Partido Comunista Brasileiro*, PCB, declarado fuera de la ley en 1947), el Partido de Representación Popular, de tendencia derechista (*Partido de Representação Popular*, PRP), el Partido Socialista Brasileño (*Partido Socialista Brasileiro*, PSB) y el PTB. Pero también aquí se observan variaciones según las regiones. Se afirma que en las regiones atrasadas existe el uso difundido instrumental no ideológico de los partidos políticos. La política de estas regiones se caracteriza por el tradicionalismo, por el dominio prolongado de las familias dominantes, generalmente compuestas por los terratenientes y por las élites económicas de las pequeñas poblaciones. Aunque recientemente se han observado cambios sintomáticos, durante el periodo que estamos analizando este modelo es aplicable. Por otra parte, la política de las zonas desarrolladas se caracteriza por estar basada en la clase y por la función cada vez más importante de la ideología en la determinación de la conducta política. Hasta cierto punto, este modelo se acerca al que se usa generalmente para describir la política en las zonas industrializadas.¹³ Presentaremos posteriormente datos en apoyo de esta hipótesis.

Basándonos en las sugerencias anteriores respecto a las diferencias socioeconómicas y a sus vínculos con el sistema político, es de esperarse que la política del noreste esté dominada por los partidos conservadores. De hecho así sucede, pero con dos salvedades:

1. La norma no es completamente estática, es decir: que permite ciertos cambios, de los que posteriormente presentaremos pruebas, y
2. La norma no se aplica a las grandes ciudades. Como viven bajo un desempleo crónico constituyen las regiones más radicales del país. Posteriormente explicaremos más extensamente este último punto.

Una mirada a la Tabla V, nos convence de que los partidos conservadores tienen una posición mucho más fuerte en el noreste donde cuentan casi

¹³ Ver Lipset, *op. cit.* Una importante diferencia es el supuesto aumento en la importancia de la ideología. Parece ser que la función de la ideología va declinando en las sociedades industriales. Ver Lipset, *op. cit.* Cap. XIII; Bell, D. *The End of Ideology* (Glencoe: The Free Press, 1960).

con el 70% de todos los representantes electos para el Congreso, en tanto que el sureste solamente cuenta con el 45%.

TABLA V. *Diferencias Regionales en la Distribución de los Asientos, 1954*

(En porcentajes)

| | PSD | UDN | PTB | PSP | Partidos pequeños | Total |
|------------------|------|------|------|------|-------------------|-------------|
| Noreste. | 39.8 | 28.8 | 9.3 | 9.3 | 12.7 | 99.9 (118) |
| Sureste. | 26.2 | 19.0 | 26.2 | 11.1 | 17.5 | 100.0 (126) |

Fuente: Tribunal Superior Eleitoral, *Datos Estadísticos*, 3º vol., 1ª parte (Río de Janeiro, sin fecha), pág. 99. En esta y en otras tablas los porcentajes no suman 100% debido a que se redondean.

Hubo un cambio de las elecciones de 1945-47 con respecto a las de 1950, cuando los partidos conservadores perdieron muchos asientos en todo el país, pero principalmente en el sureste.¹⁴ Pero desde entonces, los cambios han sido moderados.

La mayor atracción de que goza el Partido Laborista (PTB), en el sureste se ve muy clara y está de acuerdo con la discusión anterior, en conformidad con la hipótesis presentada: aunque el PTB conservó el 26.2% de todos los asientos en el sureste, solamente obtuvo el 9.3% en el noreste. El PSP que tiene también una orientación laborista, pero cuya ideología está menos definida, tiene más simpatías en las zonas desarrolladas. Esta última diferencia no tiene significación estadística, pero ha sido repetidamente confirmada en otras elecciones.¹⁵

Otra diferencia de la misma clase se encuentra cuando los datos se refieren a las legislaturas estatales de 1950.

TABLA VI. *Diferencias Regionales en la Distribución de Asientos en las Legislaturas Estatales, 1950*

| | PSD | UDN | PTB | PSP | Partidos pequeños | Total |
|------------------|------|------|------|------|-------------------|-------------|
| Noreste. | 32.7 | 30.9 | 6.3 | 7.4 | 22.7 | 100.1 (379) |
| Sureste. | 26.7 | 18.6 | 25.2 | 10.4 | 19.2 | 100.1 (318) |

Datos de la fuente anterior. 2º vol., pág. 46.

Los dos partidos conservadores, PSD y UDN, obtuvieron más del 63% del total de asientos en el noreste y un poco más del 45% en el sureste. Por lo tanto, la norma se ve clara: una respetable mayoría se inclinó por dichos partidos en conjunto en el noreste y un poco menos en el sureste.

¹⁴ Ver Soares, G. A. D. "A Evolução dos Partidos Políticos Brasileiros, 1945-1958" en *Revista de Direito Público e Ciência Política* (1963).

¹⁵ *Idem.*

Este no es un fenómeno peculiar a cualquier nivel electoral específico (federal, estatal, etc.), tampoco fue una peculiaridad de un determinado año electoral. Se repite todos los años electorales en todos los niveles.

Por otra parte, el PTB tiene relativamente cuatro veces más asientos en el sureste que en el noreste, cosa que crea una notable diferencia. El PSP confirma los datos presentados anteriormente: una ligera tendencia a obtener una mayor representación en el sureste. Las únicas modificaciones importantes se refieren a los pequeños partidos, que ahora tienen una representación un poco mayor en el noreste. Posteriormente discutiremos este punto.

En general, el panorama sigue siendo el mismo: una gran concentración de asientos en manos de los dos grandes partidos conservadores, siendo esta concentración más notable en el noreste; cierta preferencia laborista en el sureste, notándose especialmente por el principal partido laborista, el PTB.

Cualquier interpretación de estos resultados, tiene que tomar en consideración la estructura de clases en las dos zonas. El sureste tiene una clase industrial respetable que concede seguro apoyo a los partidos de orientación laborista, especialmente al PTB. En el noreste, la clase trabajadora industrial es mucho más reducida y se concentra en las capitales de los Estados y en otras cuantas ciudades grandes. Por lo tanto, en términos de la votación total, dominan los partidos conservadores, pues tienen el apoyo urbano de las clases media y superior y el apoyo completo de las zonas rurales dominadas por la clase superior, aun cuando frecuentemente pierden las elecciones municipales en las grandes ciudades.

3.3. *Diferencias regionales en las alianzas y coaliciones de partidos*

Las alianzas y coaliciones de partidos constituyen otro aspecto de la diferencia política en las dos zonas analíticas bajo estudio. Además, tienen una importante significación para el desarrollo del concepto de culturas políticas diferenciales. En un artículo anterior, el autor trató de desarrollar dos teorías, a fin de explicar el problema de por qué los partidos forman coaliciones electorales. Para poderlas identificar, estas teorías serán llamadas: 1) económica, y 2) cultural-ideológica.¹⁶ Intentan presentar un panorama de algunos de los factores que aumentan la posibilidad de que ocurran alianzas de partidos y coaliciones. Lo que importa notar es que de estas

¹⁶ Ver Soares, G. A. D. "Alianzas e Coligaões Partidárias: Notas para una Teoría", en *Revista Brasileira de Estudos Políticos* (1963), versión española en *Ciencias Políticas y Sociales* (1963).

teorías se derivó un conjunto de hipótesis a constatar, que fueron comprobadas con los datos disponibles, habiendo dado sus resultados un apoyo seguro a las teorías que, incidentalmente, *no* se excluyen mutuamente.

La primera teoría se concibió después de una idea surgida por la cuidadosa lectura de la obra clásica de Duverger *Political Parties* y de un artículo de MacRae sobre la conducta diferencial de los representantes electos por una pequeña mayoría electoral y los electos por gran mayoría electoral.¹⁷ Su principio general puede formularse simplemente de la siguiente manera:

“Siempre es preferible ser elegido sin coaliciones (objetivo subsidiario), pero cuando hay peligro de no resultar electo (objetivo primario) entonces es aconsejable entrar en alianza con otro partido, pues de esta manera aumenta la posibilidad de ser electo.”

Unas cuantas hipótesis comprobables pueden derivarse de lo anterior:

1. Los pequeños partidos pueden así elegir relativamente más representantes, por medio de las alianzas y coaliciones.
2. En las elecciones mayoritarias (en que, siendo iguales los otros factores, la probabilidad de ser electo es inferior que en las elecciones proporcionales), debe haber un porcentaje más elevado de personas electas por alianzas y coaliciones, que en las elecciones proporcionales.
3. En las elecciones federales debe haber un porcentaje mayor de personas electas por alianzas y coaliciones, que en las elecciones estatales, pues hay casi tres veces más asientos en cada legislatura estatal que representantes de dicho estado en el Congreso.

Estas hipótesis fueron comprobadas con relativa facilidad y los datos sugieren decididamente su aceptación. Pero hay una segunda teoría, más importante para los fines de este estudio. Esta teoría fue elaborada primeramente como resultado de: 1) la integración de varias lecturas referentes a las actitudes intransigentes de los radicales, tanto políticos como religiosos;¹⁸ 2) la observación de la votación homogénea y en bloque de los partidos políticos radicales en las votaciones nominales, y 3) la sencilla observación de la actitud de no ceder en nada de las personas que profesan una ideología (la ideología es concebida aquí como un *sistema* de creen-

¹⁷ Ver Duverger, M. *Los Partidos Políticos* (México FCE, 1957), y MacRae, D., “The Relation Between Roll Call Votes and Constituencies”, en Eulau *et al.*, *Legislative Behavior* (Glencoe, The Free Press, 1959).

¹⁸ Ver Adorno y otros, *The Authoritarian Personality* (N. York: Harper, 1950). Eysenck, H. J. *The Psychology of Politics* (Londres; Routledge y Kegan Paul, 1954). Rokeach, M. *The Open and Closed Mind* (N. York, Basic Books, 1960), Rydenfelt, S. *Kommunsmen i Sverige* (Lund: Universitetskokhandeln, 1954).

cias con dos componentes: una explicación de la realidad y una evaluación de dicha realidad y, a veces, de un estado ideal de cosas. Una ideología es un conjunto de creencias internamente coherentes, que explica la realidad y guía la acción). Estas personas serían principalmente marxistas ortodoxos, freudianos ortodoxos y católicos rigurosos. Esto conduce a pensar en una orientación ideológica intransigente, donde las cosas son divididas en dos campos. Contrastando con esta posición, está la forma no ideológica, abierta y falta de orientación unitaria que sería caracterizada por un sistema de creencias menos integrado o por un conjunto de sistemas paralelos e íntimamente relacionados. Este último caso supone la existencia de una persona con varios sistemas de creencias que no dependa de alguna autoridad central común.

Las descripciones impresionistas de la política rural-tradicional muestran claramente que la ideología dominante, la religiosa, domina en *todas* las clases y no se caracteriza por vínculos con ningún partido político específico. En realidad, los vínculos de partido resultan innecesarios, pues la ideología católica tiene el apoyo decidido de la élite dominante que a su vez domina a *todos* los partidos, con excepción del Partido Comunista. Por diversas razones que serán discutidas posteriormente, las ideologías más "políticas" no dominan la política en estas zonas y los partidos políticos son ideológicamente vacíos, meros *instrumentos* en manos de las élites. Por lo tanto, la filiación nominal a un partido no representa o indica una enérgica identificación o un compromiso ideológico; solamente indica que se ha aceptado una disposición institucional con fines electorales. Así pues, las actitudes enérgicas surgidas de las ideologías políticas basadas en las clases sociales, no podían aparecer en estas zonas.

Si estas suposiciones son ciertas, entonces la política de las zonas tradicionales, como la hemos definido aquí, aceptaría más fácilmente las alianzas electorales que la política de las zonas más desarrolladas. Las alianzas y coaliciones implican sometimiento de las propias orientaciones ideológicas y, si lo demás permanece igual, mientras mayor es el compromiso con una determinada ideología, mayor es la resistencia que se opone a este tipo de "cooptación" electoral e ideológica, para usar el término de Selznick.¹⁹ La Tabla VII muestra las grandes diferencias entre las dos regiones, con respecto a la proporción de representantes electos a través de alianzas de partidos y coaliciones en 1954.

¹⁹ Ver Selznick, P. *TVA and The Grass Roots* (Berkeley: Imprenta de la Universidad de California, 1949).

TABLA VII. *Diferencias Regionales en las Alianzas y Coaliciones de Partidos, Congreso Federal, 1954 y Legislaturas Estatales, 1958*

| | Congreso | | | Leg. estatal | | |
|--------------|----------|------------|-------|--------------|----------|-------|
| | Asientos | Alianzas * | | Asientos | Alianzas | |
| Noreste. . . | 118 | 73 | 61.9% | 392 | 67 | 17.1% |
| Sureste. . . | 126 | 11 | 8.7% | 336 | 8 | 2.4% |

* Alianzas en esta tabla incluye solamente coaliciones.
 Datos de la fuente anterior 4^o vol., pág. 57.

Mientras que en el noreste, no menos del 61.9% de todos los representantes fueron electos por alianzas y coaliciones de partidos, solamente el 8.7% de los representantes del sureste, fueron electos en esta forma. Queremos indicar que los datos se refieren a los candidatos *electos*, no a *todos* los candidatos, pero esto tiene una significación relativamente pequeña en un sistema proporcional. Examinando la Tabla VII es posible ver que la misma norma existía en las elecciones de 1958 para las legislaturas estatales: 17.1% de los representantes de las legislaturas estatales en el noreste, lograron su elección por medio de alianzas, mientras que en el sureste solamente hubo un 2.4% de representantes en estas condiciones. De paso diremos que también se ve claro que tanto en el noreste como en el sureste, la proporción de representantes electos por alianzas es menor en el nivel estatal y mayor en el nivel federal, como indicaba la hipótesis anterior.

Aunque esto no significa que las suposiciones sean correctas (los mismos acontecimientos podrían explicarse por teorías alternativas), el hecho de que hayan sido predichos por la teoría y de que *podieran* haberla desvirtuado aumenta la disposición a confiar en la teoría. Así pues, vale la pena proseguir con nuestras suposiciones teóricas.

Indicaremos primero que no hemos sugerido que los habitantes del sureste sean autoritarios y dogmáticos, y los del noreste, no. Por el contrario, debido a la falta de educación y a la crianza con severos castigos es posible que en general la población del noreste sea más autoritaria que la del sureste. Pero, ¿afectó esto la política y particularmente las alianzas y coaliciones de partidos? No, por varias razones. En primer lugar, es posible que sacien su necesidad de "autoridad y estructura" y de un sistema de creencias dogmático, en una intensa actividad religiosa. Por otra parte, la gran mayoría de la población, la mayoría sin educación, no participa en la política y, cuando lo hace, lo hace orientada desde afuera, de una manera sumisa. No influye en el proceso de las decisiones políticas. En resumen, la política del noreste está dominada enteramente por las élites dirigentes y, cuando la gran población rural participa en la política, lo hace bajo la di-

rección y orientación de sus dirigentes. Los partidos no tienen ninguna significación para dichos dirigentes, excepto como instrumentos para conservar la propiedad familiar y para lograr éxitos electorales, que les proporcionan una justificación institucional en época de elecciones. Notables excepciones a esto, constituyen el PCB y, en menor grado, el PTB. De cualquier manera, es necesario insistir en que las grandes ciudades constituyen una clara excepción a esta norma.

Se ha sugerido que la política del sureste es mucho más ideológica que la del noreste y como tal, posee dos factores en contra de cualquier tipo de compromiso en general y de compromiso político en particular:

1. Está basada en la división de clases y con mucha frecuencia se mantiene rígida cuando se trata de los intereses de clase, y
2. Tiene una estructura de creencias político-dogmáticas como resultado de sus fuertes compromisos ideológicos que se oponen a cualquier convenio.

No podemos presentar pruebas directas que demuestren que éstas son las razones por las que la vida política del sureste tiene menos coaliciones y alianzas. Pero lo anterior forma parte de la teoría que ayudó a predecir las mencionadas diferencias.

Las teorías actuales nos indicarían que el sureste tiene una estructura ocupacional más compleja y que, de acuerdo con la teoría de los intereses de grupo, esto se reflejaría en un sistema proporcional,²⁰ conduciendo a una cierta dispersión electoral. Esta dispersión electoral debe comprenderse en términos de sus dos componentes: el número de partidos que compiten y/o de candidatos y la igualdad de la distribución de votos entre los diversos partidos contendientes. Un estudio que empleó una medida precisa de este concepto, demostró que la urbanización está relacionada con la dispersión electoral.²¹ Daremos aquí algunas breves indicaciones sobre los componentes. La complejidad de la estratificación está relacionada con la complejidad de intereses. Los intereses nuevos requieren representación política y frecuentemente, esto significa un nuevo partido. Por otra parte, teniendo en cuenta el papel cada vez más importante de la ideología, los pequeños partidos ideológicos que representan minorías disidentes deben aparecer con mayor frecuencia en las zonas "ideológicas" que en las "no ideológicas". Las teorías actuales sostienen que estos pequeños partidos ideológicos raras veces

²⁰ Para una exposición completa de la teoría del grupo de interés, véase Truman, D. *The Governmental Process*. (N. York: A. Knopf, 1951.)

²¹ Ver Soares, G. A. D. y A. M. Noronha, "Urbanização e Dispersão Eleitoral", en *Revista de Direito e Ciência Política*. (Julio-diciembre de 1960), páginas 258-270.

tienen el apoyo electoral de las personas poco instruidas, pues representan solamente una inversión a largo plazo, sin posibilidad de alguna ganancia inmediata por medio del logro del poder. Aunque en un sistema proporcional, esto es menos notable, y es más fácil que los partidos pequeños estén representados, persiste el hecho fundamental de que la votación por los partidos pequeños, en términos de las grandes ambiciones, resulta inútil. Por lo tanto, estos partidos dependen de una minoría reducida y sofisticada. Estas minorías generalmente se encuentran en las clases medias educadas que son más numerosas en el sureste, en comparación con el noreste. Por lo tanto, si las anteriores suposiciones son correctas, y si permanecen constantes los otros factores, es más fácil que los partidos pequeños encuentren apoyo en el sureste. Una forma de constatar lo anterior es investigar sencillamente cuántos partidos eligieron por lo menos un representante. La inspección de los datos sugiere que en el noreste es menor el número de Estados en que 5 o 6 partidos eligieron por lo menos un representante, tanto para el Congreso, como para la legislatura local. Tanto en 1954 como en 1958, cinco de los nueve Estados del noreste tenían menos de 5 partidos representados en el Congreso, en tanto que solamente dos de los seis Estados del sureste se encontraban en esta situación. En 1954, cinco de los nueve Estados del noreste, tenían menos de 6 partidos representados en la legislatura local, en tanto que todos los Estados del sureste tenían por lo menos, 6 partidos representados.

Está claro que fueron más los partidos que eligieron por lo menos un representante en las elecciones del sureste, en comparación con las del noreste. Otra manera de comprobar la dispersión es comparando la proporción de la votación total obtenida por los dos partidos principales. En la Tabla VIII se ve que siempre los dos grandes partidos (que no es necesario decir que podrían ser totalmente distintos en cada Estado), tenían un porcentaje mayor del número total de asientos en el noreste. Por lo tanto, aunque los datos no fueran claros por lo que se refiere a la dispersión, todos los demás índices apuntan en esta dirección. Pero para los fines de este artículo, es más importante el problema de la participación.

TABLA VIII. *Diferencias Regionales en la Dispersión Electoral*

Legislaturas locales de 1950, Congreso Federal de 1954 y 1958

(Porcentaje del número total de asientos obtenidos por los dos grandes partidos en cada estado)

| | Congreso 1954 | Congreso 1958 | Legislatura local 1950 |
|--------------|---------------|---------------|------------------------|
| Noreste. . . | 67.8% (118) x | 70.3% (118) | 72.6% (379) |
| Sureste. . . | 62.7% (126) | 58.7% (126) | 58.5% (308) |

x Totales de los que se sacaron los porcentajes.
Datos de las fuentes anteriores.

3.5. Diferencias regionales en participación política

Se piensa que el analfabetismo extendido afecta la participación en todos sentidos, no sólo electoralmente —recordemos que los analfabetos no pueden votar en Brasil—, sino también en otras esferas. Pero los datos que poseemos se refieren principalmente a la participación electoral y revelan que no solamente tiene el sureste una proporción superior de votantes, en la población total, sino también que la diferencia relativa va en aumento.

TABLA IX. *Diferencias Regionales en la Participación Electoral, 1950, 1954 y 1958*

(En miles de personas)

| | 1950 * | | | 1954 ** | | | 1958 ** | | |
|---------|--------|-------|-------|---------|-------|-------|---------|-------|-------|
| | a | b | b/a | a | b | b/a | a | b | b/a |
| Noreste | 17 973 | 2 458 | 13.7% | 19 655 | 2 774 | 14.1% | 21 498 | 3 096 | 14.4% |
| Sureste | 21 671 | 3 834 | 17.7% | 24 248 | 4 773 | 19.7% | 27 171 | 6 694 | 24.6% |

* Datos del censo de 1950. ** Cálculos de población.

a Población total; b votantes.

Datos de las fuentes anteriores.

Así, los votantes, en relación con la población del noreste, constituyeron el 13.7% en 1950, el 14.1% en 1954 y el 14.4% en 1958, aumento muy lento en comparación con el que se produjo en el sureste en que los porcentajes correspondientes fueron de 17.7%, 19.7% y 24.6%, respectivamente. Además, se debe tomar en cuenta que la población del sureste está creciendo más rápidamente que la del noreste, debido tanto, a la migración interna como a un índice menor de mortalidad —aun cuando el índice de natalidad es generalmente superior en el noreste. Por lo tanto, el aumento en las diferencias del porcentaje tiene mayor significación: en 1950 la proporción de votantes sureste-noreste era de 156; en 1954, fue de 172 y en 1958 aumentó a 216. Estos drásticos cambios ocurrieron en un periodo de sólo ocho años.

Podrían agregarse otros datos a fin de demostrar cuánto más bajo es el grado de movilización social en general y de movilización política en particular.²² En todos los aspectos el sureste resulta ser una sociedad más activa con un grado superior de participación. Por lo tanto, es posible construir dos modelos ideales; uno de ellos sería el de una sociedad apática que no participa, en la que las necesidades básicas son difíciles de satis-

²² Para ver el desarrollo del concepto de movilización social, ver Deutsch, K. "Social Mobilization and Political Development", en *American Political Science Review*, 55 (septiembre, 1961), págs. 493-514.

facier y, por lo tanto, queda muy poco tiempo para actividades "diletantes" como la política. Desde luego que esto va ligado al analfabetismo y a la miseria extrema que a su vez, dependen parcialmente de la desigualdad, expresada aquí en términos de la distribución de la tierra. El noreste se acerca a este modelo.

Sin embargo, el sureste está lejos de acercarse al polo positivo. Si se presenta como una sociedad activa y participante es sólo por contraste con el noreste y sería ingenuo pensar que puede compararse con otras sociedades.

No obstante, tenemos que aclarar aquí un punto muy importante: podría suceder que la participación política, por un lado y la movilización social en general y el desarrollo económico, por el otro, no estuvieran relacionados linealmente. El conjunto de pruebas existentes, relaciona el desarrollo económico con la movilización social en una forma casi lineal. Pero también se podría sugerir que la participación política extrema es sintomática del conflicto de clases y de la inquietud política, que fácilmente se presentan en las sociedades que se industrializan rápidamente y no así en las sociedades estables y ya industrializadas.²³ En este sentido, se esperaría que el sureste del Brasil presentara porcentajes superiores de participación electoral de los que en realidad presenta. Pero hay razones que explican por qué no sucede así. En primer lugar, Brasil en general tiene un alto índice de crecimiento de la población y esto significa que hay una gran proporción de población que no tiene edad para votar. Esto no se tomó en consideración en la tabla anterior debido a que no se substrajo del total. La segunda razón nos la da la posición incongruente del analfabetismo con respecto a otros índices socioeconómicos. A juzgar por los últimos, el Brasil debería tener una proporción inferior de analfabetismo y esto se aplica tanto al noreste como al sureste.

En un estudio reciente realizado por las Naciones Unidas, el Brasil es considerado sistemáticamente en quinto lugar, en una escala de seis puntos que indican el desarrollo socioeconómico. Solamente en un punto, la educación, el Brasil es clasificado en la última categoría.²⁴ Lo mismo puede decirse del sureste, pues su índice de analfabetismo es más de lo que podría

²³ Este punto ha sido discutido anteriormente por Liset, *op. cit.* Tingsten, H. *Political Behavior: Studies in Election Statistics* (Londres, P. S. King and Sons, 1937); Jones, W. H. M. "In Defense of Political Apathy", en *Political Studies* (Feb., 1954), páginas 25-37 y Soares G. A. D. "Participação Eleitoral e Separação de Poderes", en *Revista de Direito Público e Ciencia Política* (enero, 1960), págs. 36-66.

²⁴ Ver Naciones Unidas, *Informe sobre la situación social del mundo*, 1961, páginas 52-53.

esperarse normalmente, a juzgar por los otros índices socioeconómicos. Esto, más la composición de edades de la población, explica por qué la participación electoral es tan escasa.

3.6. *La política del retraso: tradición*

Como ya dijimos antes, una de las principales afirmaciones de este artículo es que la política en las zonas subdesarrolladas del Brasil se caracteriza por el tradicionalismo. El tradicionalismo es considerado aquí como una orientación general de valores en que se concede gran importancia a las dimensiones particularistas²⁵ adscritas²⁶ y sagradas,²⁷ en contraste con las universalistas, adquiridas y seculares. Esta orientación de valores es protegida por las condiciones socioeconómicas dominantes y a su vez, ayuda a conservarlas. Como tales se amoldan a una norma específica de orientación social y no pueden ser comprendidas sin hacer referencia a ella. Durante siglos, este modelo de organización social ha seguido siendo el mismo en las zonas rurales del Brasil. Un analfabetismo prácticamente absoluto, falta de participación política y social y una sumisión casi completa por parte de los esclavos y los campesinos periféricos, todo esto en contraste con una reducida aristocracia dominante y sofisticada. El poder político era claramente una consecuencia del *status* o de la propiedad de la tierra. Era y hasta cierto punto sigue siendo, considerado como una función natural heredada de los miembros de las familias dominantes. Como los terratenientes nunca consideraron a los esclavos como una fuerza política, y frecuentemente tampoco consideran como tal a los campesinos, la política local es esencialmente un asunto familiar. El *município*, con mucha frecuencia incluye a más de una familia dominante y cuando no es así, muestra una división interna, dentro de la familia dominante, con una división,

²⁵ La definición de particularismo que hemos adoptado aquí es la de Parsons: "Las normas y criterios que son independientes de la relación social particular con una persona particular pueden ser llamadas universalistas, pero las que se aplican en virtud de dicha relación, son particularistas." "The Professions and Social Structure" en *Essays in Sociological Theory* (Glencoe: The Free Press, 1954, edición revisada), págs. 41-42.

²⁶ La definición de adscripción es también de Parsons: "Los resultados valorados de las acciones de los individuos", en "An Analytical Approach to the Theory of Social Stratification." *Loc. cit.*, pág. 75.

²⁷ Para un desarrollo conceptual de esta idea, véase Becker, H. "Sacred and secular societies considered with reference to folkstate and similar classifications" en *Social Forces*, 28 (mayo, 1950), págs. 361-376.

bastante común en dos facciones. Frecuentemente, una de estas familias se afilia con el UDN y la otra con el PDS, pero a veces, no están conformes con el partido o con las decisiones nacionales y lo único que hacen es elegir entre los otros partidos, alguno que les convenga, para continuar con la misma política familiar tradicional.

La orientación política es de característica particularista. En este sentido, está profundamente influenciada por las relaciones interpersonales, en contraste con las orientaciones universalistas *ideológicas*. El campesino vota por el candidato del terrateniente quienquiera que sea, cuando no es el propio terrateniente o un miembro cercano de su familia. La élite dominante, por su parte, considera que la dirección política es cosa que le corresponde naturalmente. Es un papel que va ligado al varón bien nacido, no algo que se logra. Esta concepción "elitista" de la política es también aceptada por los campesinos, para no decir nada de la propia élite dominante. Esta concepción ligada a una orientación de valores particularista, ayuda a explicar el uso instrumental y no ideológico de la política de partidos, lo mismo que de la propiedad pública.

3.7. *La dimensión sagrada*

Weber define la autoridad tradicional así:

"La autoridad tradicional descansa sobre la creencia de que el orden social es sagrado y que sus prerrogativas existen desde siempre. La autoridad patriarcal representa su tipo más puro. El conjunto político se basa en las relaciones comunales, el hombre que dirige es el "señor" que manda sobre sus obedientes súbditos. La gente obedece a la persona del señor puesto que su dignidad está sostenida por la tradición; la obediencia se basa en la piedad. Las órdenes están sustantivamente ligadas por la tradición."²⁸

La política del retraso se asemeja a este tipo ideal. Tanto el orden social como el indiscutible derecho de autoridad del terrateniente son prueba de esto. La iglesia, evidentemente, no apoya el orden existente *per se*, pero contribuye a su conservación oponiéndose enérgicamente a las ideologías que podrían producir cambios revolucionarios de cualquier clase. Por lo tanto, contribuye *implícitamente* a conservar el orden existente. Por otra parte, el terrateniente tiene con frecuencia funciones paternalistas. Bautiza a los hijos de los campesinos y se hace padrino, le da propinas extras y

²⁸ Weber, M. "The Tree Types of Legitimate Rule" (traducción de Hans Gerth) en Etzioni A Ed, *Complex Organizations* (N. York: Holt, Rinehard and Winston, 1961), pág. 7.

como el campesino tiene tan pocas aspiraciones se siente profundamente agradecido porque le den una muñeca a su hija. Considera que la miseria es natural y no tiene planes ni aspiraciones de largo alcance. F. P. R., un campesino que trabaja en una granja de Minas Gerais (Estado que no se ha incluido en ninguno de los dos grupos), dice:

“Bueno, nosotros tenemos que trabajar, porque nunca seremos ricos. Todo lo que nos queda es hacernos viejos, si Dios nos ayuda. ¿No cree Ud. eso? A veces alguien se saca la lotería y después pierde todo nuevamente.”²⁹

Y después, con referencia a la posibilidad de engañar al jefe cuando se le pregunta sobre su idea de un buen trabajador, dice: “Engañar al jefe es engañar a Dios. Vivo aquí desde hace 14 años y nunca engañé a nadie. El pobre tiene que ayudar al jefe, porque si no lo hace es él quien sale perdiendo. Mi trabajo consiste en cuidar la siembra y yo sé cuando deben hacerse las cosas, aprovechando el tiempo que Dios nos da.”

Es evidente que puede aplicarse en gran parte aquí la definición de Weber sobre la autoridad tradicional. La vida dura es considerada natural y no se discute la desigualdad. Puede observarse cierto fatalismo.³⁰

El cambio y la continuación son atribuidos explícitamente a la voluntad de Dios, por implicación con el actual estado de cosas. Resulta claro que estas ideas no son compatibles con la rebelión ideológica.

Dentro de un sistema tan estancado, el cambio tiene que venir de afuera. De hecho un número creciente de monografías se dedica a estudiar los primeros cambios en las normas de la política municipal del Brasil.³¹ Pero esto representa una inversión a largo plazo para un partido político y sólo hasta los últimos tiempos se han empezado a ver los primeros resultados de estas inversiones. No obstante, en la mayoría de los casos, cambios

²⁹ Estas entrevistas fueron realizadas en las zonas rurales relativamente desarrolladas, en comparación con las del noreste. El autor agradece al profesor Joseph Kahl haberle permitido usar esta y otras citas semejantes.

³⁰ Kahl, J., en “Urbanização e Mudanças Ocupacionais no Brasil” que se publicará en *América Latina* (1963), presenta un síndrome tradicional en que el fatalismo es la característica dominante. Los aldeanos generalmente tienen una puntuación más alta en las diversas escalas componentes que los urbanos, de educación similar. Tanto el *status* como el sitio de residencia fueron buenos índices. Y también el estudio de Kahl se realizó en una zona rural relativamente bien desarrollada.

³¹ Véase, por ejemplo, Carvalho, O., *Ensaio de Sociologia Eleitoral* (Belo Horizonte: Estudos Sociais e Políticos, 1958). “Os Partidos Políticos de Minas Gerais e as Eleições de 1958” Sampaio, N. S. “Eleições Bahianas” y Castro, F. F. “A Campanha Eleitoral de 1958 no Piauí”, publicados en *Revista Brasileira de Estudos Políticos* (abril, 1960). Ver Sampaio N. S. *O diálogo Democrático na Bahia* (Belo Horizonte: Estudos Sociais e Políticos, 1960).

paralelos en la estructura socioeconómica municipal han facilitado los resultados políticos. Un estudio pinta con toda claridad la situación estancada de un municipio, el de Barroso, M. G., en donde durante casi 250 años, la política local estuvo dominada por dos familias dirigentes contrarias, que por primera vez unieron sus fuerzas dos años después de que se instaló una fábrica en el municipio y cuatro años después, fueron derrotados por vez primera.³²

La historia de los partidos en este municipio va ligada con los cambios políticos de los líderes de las familias, y los siete partidos que funcionaban en 1958 habían sido creados por miembros de las dos familias dominantes.³³ El uso *instrumental* de los partidos políticos, por parte de estas familias, se ve con toda claridad. Los partidos se crean para lograr apoyo para un miembro de la familia, siendo simples instrumentos electorales desprovistos de contenido ideológico. Muchos solamente existen durante la campaña. Hay una gran movilidad dentro de los partidos y es frecuente que algunas personas sean candidatos de un partido en una elección y se cambien a otro partido en las elecciones siguientes y de ahí a un tercer partido en las elecciones posteriores, volviendo a veces a regresar a su primer partido.³⁴

Sin embargo, pueden observarse algunos indicios de cambio: en Barroso, aun cuando otros partidos laboristas fueron utilizados como instrumentos electorales por Geraldo Napoleao, uno de los líderes de las familias principales, y el propio PTB casi llegó a lo mismo, el PTB funciona actualmente como un partido de clase. Tiene su base en la clase, tiene una ideología y selecciona a sus miembros. Fenómenos como los que se observan en Barroso no son excepciones; se encuentran en cientos de municipios brasileños. En las zonas del noreste, más retrasadas, los campesinos han sido organizados desde afuera en las Ligas Campesinas, de orientación comunista. Pero el tradicionalismo sigue siendo la principal barrera en contra de esta rebelión ideológica. Sin embargo, a menos que las condiciones socioeconómicas cambien drásticamente antes de que lo haga el tradicionalismo, será ésta una lucha contra el tiempo. Barroso es un pequeño ejemplo. Quizá sería más ilustrativo el caso de la hija del campesino que, al referirse al terrateniente (el mismo al que su padre respetaba como a Dios), dijo:

³² Ver Silva, L., "Implicações Políticas do Desenvolvimento Industrial em Barroso, M. G.", en *Revista Brasileira de Estudos Políticos*, 9 (julio de 1960).

³³ *Idem*, págs. 244-245.

³⁴ Para una interesante descripción de la política municipal brasileña véase Leal, V. N. *Coronelismo Enxada e Voto o Município e o Regime Representativo no Brasil* (Río de Janeiro, 1948).

“Quiero salir del campo, porque en el campo el trabajador y su familia son esclavos del terrateniente; el tiempo de la esclavitud ya pasó, pero quien permanece aquí sigue siendo esclavo.”

3.8. *La política del desarrollo: clase e ideología*

Si la tradición y otras orientaciones no ideológicas caracterizan la política del retraso, la política del desarrollo está caracterizada por la mayor importancia que tienen la clase y la ideología. En esta parte trataremos de demostrar que, si como dijimos anteriormente, el *status* socioeconómico y otros variables asociados a la clase, son malos índices de la conducta política en las zonas rurales y atrasadas, lo contrario sucede en las zonas desarrolladas. Tanto el *status* socioeconómico como la identificación con la clase social, interpretada aquí como una amplia orientación ideológica hacia la sociedad, son índices muy útiles para conocer la filiación de partido y otros tipos de conducta política.

Numerosos estudios han demostrado que el *status* va ligado con las preferencias de partido en varios países.³⁵ En un artículo anterior,³⁶ hemos demostrado que el *status* socioeconómico, medido por la ocupación y la educación, tanto separadamente como juntos, se encontraba íntimamente relacionado con la preferencia por determinados candidatos presidenciales en las elecciones de 1960. Los datos que presentamos pertenecen a la misma investigación y la Tabla X demuestra que los resultados anteriores se confirman en lo referente a los partidos.

TABLA X. *Estratos Socioeconómicos y Preferencias de Partidos*

| Preferencia de partido | I | II | III | IV | V | VI | VII |
|------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| UDN (conservadores) | 56.3 | 54.5 | 51.2 | 38.2 | 32.5 | 20.2 | 18.4 |
| PTB (laboristas) | 11.1 | 10.9 | 17.2 | 28.8 | 28.5 | 39.9 | 42.3 |
| Otros partidos | 9.6 | 13.9 | 13.5 | 11.8 | 17.1 | 14.2 | 14.8 |
| Ninguno | 9.6 | 8.9 | 9.0 | 10.6 | 13.8 | 12.0 | 12.2 |
| DK sin respuesta | 13.4 | 11.8 | 9.1 | 19.6 | 8.1 | 13.7 | 12.3 |
| Total | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% |
| Número | (135) | (101) | (244) | (510) | (123) | (401) | (196) |

I- Profesionales y altos administrativos (con 10 personas o más a sus órdenes). II- Administrativos medios (entre 5 y 10 personas); III- Administrativos bajos y supervisores (menos de 5 personas); IV- no manuales pero trabajo de rutina; V- Manual supervisor; VI- Manual calificado; VII- Manual no calificado.

La tabla X muestra claramente un aumento monotónico en el porcentaje de los votos totales para el partido conservador UDN, a medida que

³⁵ Lipset, en *Political Man*, analiza en detalle la mayoría de estos estudios.

³⁶ Ver Soares, G. A. D. “Classes Sociais, etc.”, *op. cit.*

aumenta el *status* socioeconómico. Pueden observarse dos excepciones: 1) entre las categorías III y IV, y 2) entre las categorías V y VI. Esto puede interpretarse como síntoma de una diferenciación interna relativamente pequeña en las tres categorías más altas, de una proximidad relativa de los trabajadores de cuello blanco y los capataces y de una diferenciación relativamente pequeña de la actitud política de los obreros según su capacidad.

Al contrario del UDN, el PTB disminuye a medida que sube el *status*, pero las clases I y II y las clases IV y V no muestran diferencias. También aquí pueden notarse dos excepciones: el porcentaje del PTB aumenta en once puntos de las categorías III a la IV y de la V a la VI.

Tanto las preferencias por otros partidos, como la falta de preferencia de partido no muestran una norma definitiva, sino que la dicotomía manual-no manual demuestra que los trabajadores manuales tienden relativamente más hacia otros partidos, aunque también muestran que no tienen preferencia por ningún partido.

La identificación con la clase social,³⁷ por otra parte, tiene un modelo semejante. Las entrevistas cualitativas sugieren variación en las categorías usadas por la población en general para describir la propia clase. Se usaron las principales alternativas para formular una pregunta en clave que incluía seis clases: alta o rica; alta clase media, baja clase media, clase trabajadora, pobre y obrera. En tanto que la identificación con la clase pobre parece carecer de connotaciones ideológicas, la identificación con la clase trabajadora y con la clase obrera es sintomática de tendencias ideológicas. El PTB generalmente dirige sus campañas a ambas clases, pero la propaganda comunista se dirige principalmente hacia los operarios, que son trabajadores industriales. Por el momento, nos referiremos a estas clases en conjunto con la denominación general de trabajadoras, en contraste con la clase superior, que tiene pocos individuos y con las dos clases medias (alta y baja), que serán llamadas "media". En cada nivel ocupacional, la identificación con la clase ayuda a predecir la preferencia por el partido.

La tabla XI indica que en los seis estratos ocupacionales, los que se identifican con la clase media tienen un porcentaje superior del total de preferencias por el UDN y menor por el PTB que los que se identifican con la clase trabajadora. Por otra parte, dentro de cada clase, el *status* ocupacional está también relacionado con las preferencias de partido, aunque no en una forma estrictamente lineal. Incidentalmente, la falta de pre-

³⁷ Un trabajo anterior en que se desarrolló la idea de identificación con la clase es de Centers, R. *The Psychology of Social Classes* (Imprenta de la Universidad de Princeton, 1949).

TABLEA XI. Status *Socioeconómico e Identificación con clase. Influyen acumulativamente sobre las Preferencias de Partido.*

| | ESTADOS SOCIOECONÓMICOS | | | | | | | | | | | |
|---------|-------------------------|------|-------|------|-------|-------|------|------|------|-------|------|-------|
| | I-II | | III | | IV | | V | | VI | | VII | |
| | M | T | M | T | M | T | M | T | M | T | M | T |
| UDN | 58.4 | 47.8 | 54.3 | 28.6 | 46.1 | 28.2 | 37.9 | 24.5 | 26.1 | 18.3 | 31.1 | 14 |
| PTB | 10.4 | 17.4 | 14.4 | 31.4 | 24.7 | 34.2 | 18.2 | 39.6 | 29.3 | 42.9 | 26.7 | 45.3 |
| Otros | 11.9 | 4.4 | 11.5 | 25.7 | 10.5 | 12.9 | 21.2 | 13.2 | 17.4 | 16.3 | 24.4 | 12 |
| Ninguno | 7.9 | 17.4 | 9.6 | 5.7 | 9.5 | 13.4 | 9.1 | 15.1 | 9.8 | 12.6 | 6.6 | 16. |
| No sabe | 11.4 | 13.0 | 10.1 | 8.6 | 9.2 | 11.4 | 13.6 | 7.5 | 17.4 | 10.0 | 11.1 | 12.7 |
| Total | 100 | 100 | 99.9 | 100 | 100 | 100 | 100 | 99.9 | 100 | 100 | 99.9 | 100 |
| Núm. | (202) | (23) | (208) | (35) | (295) | (202) | (66) | (53) | (92) | (301) | (45) | (150) |

M- Media; T- trabajadora.

ferencias de partido parece estar positivamente asociada con la identificación con la clase trabajadora, pero no puede observarse una relación clara con el *status* socioeconómico.

Pero en la tabla XI se usan categorías de identificación de clase muy burdas y nos preguntamos si las categorías más refinadas mencionadas anteriormente darán resultados diferentes. La respuesta es afirmativa. Entre los trabajadores calificados, por ejemplo, el PTB tiene un 24.4% de votos, en la alta clase media (incluyendo unos cuantos casos de identificación con la clase superior), tiene un 33%, en la baja clase media y en la clase trabajadora; un 38%, en la clase pobre y un 56% en la clase obrera. Así, la identificación de clase con categorías más refinadas es un poderoso instrumento para predecir la conducta y las actitudes políticas.³⁸

Quizá este instrumento pueda usarse para comprender el proceso de la formación ideológica de la población rural que emigra hacia las ciudades. Estudios anteriores sugieren que el emigrante rural en Brasil cambia algunas de sus ideas políticas después de la urbanización.³⁹ Simao sugiere que primero se afilia al PTB y después se hace comunista.⁴⁰ En este estudio no tenemos datos que se refieran directamente a esta hipótesis, pues en la época en que se llevó a cabo esta investigación el Partido Comunista hacía 13 años que había sido declarado fuera de la ley. Pero teniendo en cuenta la teoría

³⁸ Datos de la misma investigación han sido utilizados por este autor para demostrar que la identificación con la clase social influye sobre las preferencias de partido, aun cuando tanto la ocupación del interrogado como la de su padre sean constantes. Ver Soares, G. A. D. "Mobilidade Ocupacional e Comportamento Político" (mimeografiado).

³⁹ Ver Somao, A., "O Voto Operario em Sao Paulo", en *Revista Brasileira de Estudos Políticos* 1 (1956), págs. 130-141.

⁴⁰ De acuerdo con Simao, *op. cit.*

del grupo de referencia ⁴¹ y aplicándola en un nivel de clase ⁴² es posible llegar a la hipótesis de que, debido a la tremenda desigualdad urbano-rural en riqueza y en progreso general, el emigrante rural piensa que puede ascender, pues la comparación entre su actual *status* económico y el anterior le da el sentimiento de una relativa mejoría. Esto puede suceder, aun cuando se encuentre en lo más bajo de la escala urbana de estratificación.⁴³

Pero las clases urbanas media y superior presentan un marco de comparación diferente. Pronto el emigrante se da cuenta de que está en situación desventajosa, pero aún conserva cierta satisfacción derivada de la comparación con su vida anterior. El convencimiento de que está en situación desventajosa y el contacto con la atmósfera circundante lleva a muchos de ellos a inclinarse hacia el PTB. Pero los estándares de vida superior que puede observar, probablemente contribuyen a aumentar el nivel de las aspiraciones de muchos de ellos. Desde el momento en que muchas de estas aspiraciones no pueden ser satisfechas, queda expuesto a las ideologías izquierdistas extremas. Muchos nunca pasan por este proceso, debido a otras muchas variables, como las profundas creencias religiosas. Pero otros sí, y probablemente estos votarían y expresarían su preferencia por el Partido Comunista, si dicho partido pudiera competir. Los datos actuales posiblemente expresarían esta tendencia, con un aumento en las preferencias por el PTB a medida que es más largo el tiempo de urbanización, entre los trabajadores no calificados, pero no necesariamente entre los calificados, pues entre ellos son mayores las posibilidades de cumplir sus aspiraciones. Por otra parte, también se observa un aumento en la identificación con la clase obrera, que es mayor entre los trabajadores no calificados, que entre los calificados. La tabla XII presenta los datos en que se fundan estas hipótesis.

Esta tabla incluye solamente a personas nacidas fuera de Río. Analizando los datos de la tabla XII se sostienen las hipótesis formuladas anteriormente. La identificación con la clase obrera aumenta en ambos casos,

⁴¹ Para un desarrollo teórico de esta teoría, ver Merton, R. y A. Kitt, "Contributions to the Theory of Reference Group Behavior", en Merton, R. K. *Social Theory and Social Structure* (Glencoe: The Free Press, 1957, edición revisada).

⁴² Para una aplicación de la teoría del grupo de referencia en el nivel de clases, ver Bott, E., "The concept of class as a reference group", en *Human Relations*, VII. (1954), págs. 259-286.

⁴³ Los migrantes rurales parecen estar en situación desventajosa en la pirámide de estratificación urbana. Ver Lipset, S. M. y R. Bendix, *Social Mobility in Industrial Society* (Berkeley: Imprenta de la Universidad de California, 1959) y Soares, G. A. D. "Desenvolvimento, etc.", págs. 128-131.

TABLA XII. *El Efecto de la Urbanización sobre la Identificación de Clase y las Preferencias de Partido*

| Viviendo en Río | No calificados | | Calificados | |
|-----------------------|----------------|----------|-------------|----------|
| | Menos de 20 | 20 o más | Menos de 20 | 20 o más |
| <i>Identificación</i> | | | | |
| Clase obrera | 21% | 31% | 21% | 27% |
| Clase pobre | 21% | 10% | 23% | 17% |
| Clase trabajadora | 37% | 40% | 29% | 31% |
| (%PTB) | 32% | 50% | 38% | 37% |
| Número | (62) * | (42) | (92) | (72) |

* Totales sobre los que se sacaron los porcentajes.

pero más entre los trabajadores no calificados, aunque el aumento diferencial no tiene significación desde el punto de vista estadístico. Por otra parte, la identificación con la clase pobre baja y la identificación con la clase trabajadora aumenta en ambos casos. Finalmente, el porcentaje de preferencia por el PTB en todos los interrogados, aumenta notablemente al aumentar el periodo de vida urbana entre los trabajadores no calificados, pero no entre los trabajadores calificados.

Por lo tanto, parece que el sentimiento de mejoría relativa es reemplazado por sentimientos de privación relativa, a medida que la vida urbana hace más visible la desigualdad socioeconómica. La comparación benéfica con la vida rural que se va esfumando más y más en el pasado da lugar a una comparación perjudicial con el estándar de vida de otras personas, superior al propio. El nivel de aspiraciones se activa y sube con estas comparaciones. La movilidad ascendente hacia los niveles más calificados, con sus ventajas financieras y de prestigio, equilibra las privaciones relativas y las pocas ganancias. Pero cuando no hay movilidad ascendente hay un desequilibrio en favor de los sentimientos negativos y de privación. Sin embargo, la religión y otras variables pueden impedir el radicalismo izquierdista, aun cuando se tengan fuertes sentimientos de privación relativa.

Los trabajadores urbanos, aun cuando sea involuntariamente, participan en huelgas y contratos colectivos.⁴⁴ Muchos de ellos se enteran de las noticias nacionales y aun de las internacionales. El vocabulario ideológico se encuentra siempre presente en las pláticas diarias de muchos de ellos. Estos aspectos no existen en absoluto en la vida de los campesinos. Por otra parte, la clase media urbana es una consumidora segura de las noticias políticas, nacionales o internacionales. La educación y la vida urbana, conceden una gran importancia a los valores universalistas y a los éxitos

⁴⁴ Ver Lopes, J. R. B., "O Ajustamento do Trabalhador a Industria: Mobilidade social e Motivação", en Hutchinson, *op. cit.*

generales. Se combate enérgicamente el patronaje. La alianza nacional entre el PTB y el PSD ha ganado varias elecciones y los gobiernos salidos de ella han sido muy criticados por la clase media, sobre todo por su corrupción y patronaje. El tema ideológico de la clase media urbana es el "moralismo" y el UDN urbano lo ha convertido en su bandera. El liberalismo económico y el anticomunismo son otras orientaciones ideológicas de la clase media urbana de Brasil.

Así pues, la política de desarrollo es una política ideológica. No puede entrar un partido a la lucha electoral, con el fin de ganar el apoyo de una determinada clase, sin perder parte de sus partidarios originales. La polarización de clases en algunas ciudades como Río de Janeiro y Recife, es aparente. Los partidos políticos atraen a determinadas clases por su programa ideológico y, después, se encuentran ligados a los intereses de dichas clases, de lo contrario, pierden su apoyo. A medida que otros partidos compiten para ganar este apoyo, los partidos tratan de fortalecer, más aún, sus vínculos existentes. Pero, la política de las zonas en vías de desarrollo no es idéntica a la política de las zonas ya desarrolladas. En estas últimas, domina la política de intereses, en la que los grupos y las clases compiten para lograr porciones más grandes del pastel nacional. En la política de desarrollo, los intereses presentes frecuentemente se sacrifican en pro de los objetivos ideológicos y de un estado de cosas ideal. Como el estado de cosas ideal se define ideológicamente y como estas ideologías tienen un fuerte atractivo diferencial según las clases, parece legítimo decir que la política del desarrollo es una política de clases e ideología.

3.9. *Diferenciales políticos: conclusión*

En esta parte, trataremos de demostrar que el noreste y el sureste del Brasil presentan varias diferencias políticas, y que estas diferencias pueden comprenderse en términos de una teoría sistemática.

La política en el noreste es una política de retraso, una política de tradición. Hemos demostrado que significativas diferencias en términos de participación, alianzas, dispersión electoral y fuerza de partido, contribuyen a formar dos culturas políticas enteramente diferentes. La política del retraso fue descrita en términos de su orientación general de valores (llamada aquí, tradicionalismo), haciendo notar principalmente sus dimensiones particularistas, adscriptivas y sagradas. Los vínculos entre este tipo de política y la estructura socioeconómica en general y la estructura de clases en particular, también fue subrayada.

Se usaron los datos de la investigación para mostrar la política del desarrollo, que se caracteriza por la función cada vez más importante de la clase y la ideología, como índices de las actitudes y conducta políticas.

4.0. *La política de un desarrollo desigual: conclusiones*

En el presente artículo formulamos la hipótesis de que, dentro de un país, la enorme desigualdad interna en el desarrollo económico puede ser suficiente para provocar diferencias políticas de una extensión semejante. Además, hemos sugerido que estas diferencias económicas cuantitativas conducen a diferencias políticas cualitativas, en el sentido de que forman la base para dos culturas políticas enteramente diferentes.⁴⁵

Cada una de estas culturas debe ser descrita, idealmente, en términos de la totalidad del conjunto de variables importantes que tienen relaciones mutuas especificables.

La economía rural es evidentemente una economía agrícola y la estructura de clases de las zonas rurales se basa en la propiedad de la tierra, tendiendo hacia un sistema de dos clases. La enorme desigualdad que caracteriza a estas zonas se acerca mucho al modelo marxista. Además, el bajo nivel de educación y los severos castigos en la crianza, probablemente contribuyen a crear un modelo de personalidad campesina que es muy autoritario y dogmático. Porque son estas zonas políticamente conservadoras. Podemos hacer unas cuantas sugerencias que no se excluyen mutuamente:

a) El gran tradicionalismo impide la rebelión ideológica contra el *statu quo* por medio de:

1ª Impedimentos para que los intereses de clase sean concebidos como diferentes, para no decir en oposición,

2ª la creación de la idea de legitimidad, tanto de la estructura de clases como de la política de élite,⁴⁶

3ª desestimular la formación de partidos radicales izquierdistas, que tiene un éxito más rápido y más grande, con las mismas inversiones, si se concentran en las zonas urbanas,⁴⁷

⁴⁵ Un estudio semejante a éste, en que el autor trata de explicar una amplia variedad de conducta dependiente, fue emprendido por Lambert, L. *Os Dois Brasís*. (Río de Janeiro: CBPE, 1959.)

⁴⁶ Sobre el desarrollo del concepto de legitimidad política, véase Lipset, S. M. "Some Social Requisites of Democracy, Economic Development and Political Legitimacy", en *American Political Science Review*, 53 (1959), págs. 69-105.

⁴⁷ El Partido Comunista nunca tuvo una red de fuertes organizaciones en las zonas rurales. Durante los últimos cinco años, sin embargo, ha desarrollado una

4ª impedir la participación política difundida y creando una atmósfera general de completa apatía.

b) La intensa actividad religiosa impide la rebelión ideológica contra el *statu quo* por medio de:

1ª Una ideología dogmática global que satisface la supuesta “necesidad de dogma, autoridad y estructura”,

2ª la formación de una predisposición negativa en contra de las ideologías izquierdistas radicales.

La política de desigualdad y retraso puede ser considerada como una situación altamente explosiva en que las manifestaciones revolucionarias son impedidas por los factores antes mencionados. Si estos factores se rompen antes de que lo haga la situación dominante, se produce la explosión.

En las zonas urbanas, por el contrario, parece que es otra la carrera y su futuro político depende en gran parte del resultado de esta carrera. Como las aspiraciones son más elevadas y el tradicionalismo más débil que en las zonas rurales, la carrera se entabla entre el crecimiento y las aspiraciones de la clase trabajadora y su satisfacción. El izquierdismo parece inevitable, pues no se impide la organización de clases y existen comunicaciones de masas para la transmisión de nuevas ideologías. Además, después de que el proceso de industrialización se ha realizado durante cierto tiempo, la clase trabajadora actúa como transmisora de sus valores respecto a los emigrantes que van llegando. Estos últimos, desde luego, traen sus valores tradicionales que a veces impiden el izquierdismo extremo y la adquisición de una perspectiva ideológica con conflicto de clases. Probablemente el hecho de que la iglesia no se oponga al PTB, y sí se oponga al comunismo y al socialismo, ayude a explicar por qué la mayoría de los recién llegados son rápidamente adoctrinados por los partidos laboristas, en tanto que tardan mucho más tiempo en volverse comunistas o socialistas, los que llegan a adoptar estas ideologías.⁴⁸

Sin embargo, los partidos laboristas no siempre proporcionan una válvula de escape suficientemente fuerte para la agresión, cuando existen intensas frustraciones, como las que se crean por la diferencia entre las altas aspiraciones y la falta de mejoría y el desempleo. Por lo tanto, el proceso

intensa actividad encaminada a la movilización política y a la radicalización de los campesinos, que culminó con las famosas Ligas Campesinas de Julião.

⁴⁸ Este proceso es probablemente más rápido cuando existe un gran partido radical izquierdista, institucionalizado. Los pequeños partidos izquierdistas son inseguros, constituyen inversiones a largo plazo para el votante, condición que solamente se puede aceptar a través de un compromiso intelectual ideológico.

de radicalización parece depender de la carrera entre la urbanización, que aumenta el nivel de las aspiraciones para más y más gente, y la industrialización, que las satisface. Los casos extremos de urbanización en Brasil, superior a la industrialización, como son Recife y Río de Janeiro (actuales capitales de los Estados de Pernambuco y Guanabara) constituyen un ejemplo: en 1945 y 1947 el Partido Comunista obtuvo sus máximos éxitos en estas dos ciudades.

Las diferencias regionales subrayadas en este artículo, pueden ayudar a explicar ciertas contradicciones de la política brasileña (y quizá de toda la política de la América Latina), en que los intelectuales, estudiantes y clases bajas urbanas, promueven una gran agitación política, en tanto que las zonas más pobres siguen siendo fuertemente conservadoras. También los partidos se ven afectados por estas diferencias regionales, asumiendo funciones totalmente diferentes en las diversas zonas. La explicación se encuentra quizá en el hecho de que la política del país no puede ser analizada en términos de una unidad homogénea. La diferenciación socioeconómica engendró dos culturas políticas distintas, llamadas aquí política de retraso y política de desarrollo. Cuando se toman por separado, su análisis comparativo puede contribuir a la comprensión de la política del desarrollo desigual.